

Remembranza de mis **CienAños**

Gómez Mayorga Dijo:
"Escribe Libros que
son Dinamita Pura"



Derrumbar Mitos
y Falsedades es
Azarosa Misión



Salvador Borrego E.
Revisionista

México, 2015

propiedad del autor;
para mas info bredicion2@gmail.com

Prólogo

Con más de medio centenar de títulos debidos a su pluma, a más de una amplia y exitosa trayectoria periodística que le llevó a ocupar importantes puestos directivos tanto en la antigua casa Excélsior como en la ex Cadena García Valseca, Salvador Borrego Escalante constituye un caso excepcional entre los escritores mexicanos de cualquier época. Trabajador incansable a despecho de un siglo de vida sobre sus espaldas. Borrego ha rebasado ya la inusitada cantidad de un millón de ejemplares vendidos en el conjunto de ediciones de sus muy variados temas, cifra que si por sí sola impresiona, sorprende aún más si se toma en consideración que las suyas son ediciones de autor, es decir que detrás de cada libro no existe ni ha existido una empresa que se haya ocupado de programar una campaña de propaganda masiva de tan vasta obra, ni tampoco de su ininterrumpida distribución en librerías y otros puntos de venta, como ocurre con autores mucho menos exitosos que Borrego aunque, eso sí, decididamente comprometidos en la promoción de diversas consignas notoriamente dañinas para la nación como entidad, para la sociedad en general y para la familia en particular.

En otras palabras, ni la conspiración del silencio ni la hostilidad de ciertos sectores —en veces encubierta, en veces declarada—, han significado un óbice para el notable andar de este irreductible personaje revisionista, cuya

capacidad de producción y encomiable lucidez asombra a tirios y troyanos.

Aunque sumamente conocido, leído y admirado en vastos círculos de todas las edades y de todas las capas sociales —sin que por esto haya recibido rimbombantes premios, recompensa exclusiva de individuos “políticamente correctos”—, faltaba sin embargo no el cúmulo de historias, apasionantes sin duda, a que Borrego tiene acostumbrados a sus innumerables lectores, sino su historia propia, su devenir personal desde el momento mismo de su nacimiento, virtualmente cien años atrás, hasta estos primeros tres lustros del siglo XXI que encuentran al escritor en plena actividad, como si apenas empezara su camino.

Venturosamente hoy se llena ese hueco merced a la aparición de su autobiografía, un acabado retrato del decano del revisionismo histórico en el mundo.

Tras la paciente consulta de documentos resguardados en el repositorio personal del propio Borrego, el autor de *Derrota Mundial*, magna obra revisionista por antonomasia, nos permite rastrear paso a paso sus andanzas y nos revela a un interesante personaje tanto en sus momentos de mayor éxito como en los pesarosos episodios de inevitables crisis, incluso familiares.

Atestiguamos así desde los primeros pasos de Borrego en el periodismo hasta sus contactos con diferentes e importantes personalidades del siglo XX; desde sus ires y venires en el marco de una frenética actividad hasta sus triunfos y sus reveses, todo sin perder el hilo conductor que permite al lector repasar en detalle la vida y trayectoria de este célebre escritor.

Salvador Borrego, periodista e historiador, mi amigo y maestro de cincuenta años atrás en las épocas de El Sol, es ya histórico, a querer o no. Y a su vez es certeramente historiado por sí mismo en una obra que hacía falta para precisar importantes detalles de su dilatada labor. Hoy, gracias al propio Borrego, ya no adolecemos de ella.

LUIS REED TORRES

Escribe Libros que son Dinamita Pura

¿Ya leyó usted la última obra de Salvador Borrego? En ella se plantea muy claramente el hecho de que la crisis en la que estamos metidos, y a la que no se le ve salida, es intencional, y no cosa fortuita, como se nos quiere hacer creer. Es “un libro que pude estallar”. Pero no es la primera obra que tenga esas saludables virtudes explosivas: los muchos de Salvador Borrego que llevan docenas de ediciones son igualmente dinamita pura, pero dinamita estupendamente documentada: por eso ahora y a través de Pravda en español (también conocido como Excélsior) se le pretende prohibir y arrojar a la hoguera en un gesto digno de los mejores tiempos inquisitoriales. Van a tener chamba los inquisidores porque se trata de muchos libros, y de muchas ediciones. La temperatura marxista aumenta y hay que ir preparando los extinguidores y los insecticidas.

Sí, el mundo que todavía pugna por ser libre, se encuentra en manos de una perversa minoría internacional que, no por pequeña deja de ser peligrosa, que no persigue otra cosa que la hegemonía mundial y que mueve sus hilos a escala planetaria usando el supracapitalismo internacional como instrumento —como lo llama Salvador Borrego en sus libros—, el escritor prohibido de México.

Mauricio Gómez Mayorga (1983)*

* Prestigiado arquitecto experto en temas de planeación y urbanismo, Mauricio Gómez Mayorga fue también un distinguido articulista de temas políticos y económicos. Colaboró muchos años en importantes medios como El Sol de México, la revista especializada Negocios y Bancos y la famosa publicación semanal Impacto.

CAPÍTULO

I

MUCHAS VECES LAS CIRCUNSTANCIAS MANDAN

Hay libre albedrío, pero en ciertos momentos no se ve más que un único camino.

EN TIERRAS BALDÍAS, En parte de la Comarca
UNA PEQUEÑA HACIENDA Lagunera, al suroeste
del Estado de Durango,
varios miembros de la familia Borrego dieron salida al agua represada y prepararon tierras para hacerlas productivas. Don Demetrio Borrego y su esposa (de la familia Lozano) tuvieron un hijo, al que llamaron Onésimo. A los pocos días murió la madre y más tarde hubo una segunda esposa. Ni ésta ni el joven Onésimo llegaron a llevarse bien. Consecuentemente, Onésimo fue llevado a la ciudad de Durango e internado en un Seminario que también daba clases de Preparatoria.

Onésimo se recibió más tarde de abogado y conoció a la familia Escalante. Tanto él como la señorita Otilia se enamoraron y se casaron. Su primer hijo fue bautizado con el nombre de Enrique.

Su segundo hijo, Salvador, murió de pulmonía antes de cumplir un año.

El Lic. Onésimo llegó a ocupar varios puestos públicos. La revista "Análisis Hispanoamericanos" le hizo varios reconocimientos "como un eminente juriconsulto que ha probado suficientemente su capacidad en el desempeño de cargos como la Magistratura Supernumeraria del Tribunal Supremo de Justicia del Estado de Durango."

Precisamente un esos días empezaba la llamada Revolución Mexicana, planeada y patrocinada por el Presidente estadounidense William H. Taft. Los revoltosos recibían armas y municiones de Estados Unidos. Luego se iban consolidando mediante matanzas.

Unos cabecillas amenazaban ya a la ciudad de Durango. La familia Borrego Escalante pidió asilo en el consulado inglés y en una madrugada logró salir subrepticamente hacia la ciudad de México. Así salvaron su vida.

(A mi abuelo, don Demetrio, le invadieron su hacienda para hacer míseros ejidos, y aunque él gestionó que le devolvieran parte de sus tierras, nunca lo logró).

Ya en el D.F. el matrimonio tuvo un tercer hijo el 24 de abril de 1915, en una pobre vivienda de la calle Alzate 168, de la Colonia Santa María de la Ribera. Después de dudarlo mucho resolvieron bautizarlo con el nombre de Salvador, pensando que su hermano, ya en el cielo, intercedería para que este segundo Salvador tuviera una larga vida.

En esa época la mayor parte del país padecía devastadora hambruna. La Revolución costó casi un millón de vidas, la mayor parte de niños raquíticos, y pérdidas materiales por más de 3,500 millones de pesos.

A fines de 1917 la familia Borrego pudo regresar a Durango, y luego se radicó en Gómez Palacio y Torreón.

Ya cumplidos los seis años, oía que a los siete tendría “uso de razón” y ya podría hacer mi primera comunión e ir a la escuela. Pero el día que cumplí los 7 años esperaba con expectación, algún cambio interno, y no percibí nada nuevo. Seguía sintiéndome igual que la víspera.

Sin embargo, luego fui preparado para comulgar y entré en una pequeña escuela que fue cerrada al cabo de varias semanas por falta de alumnos.

De ahí pasé a un Colegio de monjas, llamado el Verbo Encarnado, donde me sentía a disgusto porque ocurrían frecuentes desórdenes. Después, en segundo de primaria, fui matriculado en una escuela semimilitarizada, que me gustó por el orden en las clases y en los recreos.

Debido a los frecuentes viajes de Gómez Palacio a Durango, no terminaba el segundo de primaria. Así llegué a los 13 años de edad. Entonces me causaron gran admiración los vuelos de Charles Lindbergh (de Nueva York a París); de Emilio Carranza (del D. F. a Ciudad Juárez) o de Los Ángeles a la Ciudad de México. Recortaba las informaciones de los periódicos y las pegaba en álbumes, que guardaba como si se tratara de libros. En uno de ellos figura un poema de Amado Nervo:

“ ¡Por fin! ¡por fin! clamaba mi espíritu imperioso;
¡por fin! ¡por fin! decía mi corazón indócil;
¡por fin! cantaba el ritmo de la sangre en mis venas;
¡por fin tenemos alas los hijos de los hombres! ”

RECUERDOS Y PLÁTICAS A LOS 96 AÑOS DE EDAD

En pláticas de sobremesa, con mi secretaria Rosaura Tapia Islas, recordé hechos memorables desde los 14 años de edad. Entonces se me pidió que los escribiera, poniéndolos en orden, y escribí textualmente lo que sigue:

Por esa época mi mamá escribió tres artículos, publicados en El Siglo de Torreón. Uno se titulaba “Transformación de la Mujer”. Usaba el seudónimo de Margarita Calestane. Después empezó a vérselo decaída.

Cuando yo tenía 14 años percibí que mi mamá estaba enferma de cuidado. Tomaba muchas precauciones para que mis hermanas menores y yo no usáramos sus trastes, y que al hablar nos mantuviéramos a cierta distancia. Oí que el bacilo de Koch, aunque menor a una micra, era muy contagioso. Amistades y vecinos le temían. En esa temporada era particularmente agresivo.

Con frecuencia acompañaba a mi mamá a la sierra de Durango. Los médicos decían que la altura era benéfica. Esa circunstancia hizo que yo interrumpiera frecuentemente los estudios y para no aburrirme leía libros de diferentes temas. Quise deducir por qué caminaba una locomotora y lo logré hasta que les hice preguntas a varios maquinistas o fogoneros. Algo parecido me ocurrió con los aviones. Pasó el tiempo y me sentí mal. Decaimiento, calentura por las tardes, tos. Un médico me examinó, particularmente la zona del pulmón derecho y me recetó gotas de yodo en leche, tres veces al día. Hasta 80 gotas. Vi que era lo mismo que le habían recetado a mi mamá, sin éxito. Sin embargo,

yo empecé a mejorar y hasta participé afortunadamente en un equipo de basquetbol.

Pero luego, repentinamente, una calentura de 40 grados me derrumbó. El médico dijo que era tifoidea (para lo cual tampoco había medicamento eficaz), pero yo me sentí contento porque me parecía menos mal que el bacilo de Koch. Estuve tres semanas con tres tazas de café con leche al día. La medicina se hallaba muy atrasada respecto a tal enfermedad. En fin, la tifoidea terminó, pero unos días después me volvió el decaimiento, la tos y leve calentura. Mi mamá se había agravado tanto que ya la consideraban cerca de la muerte. Yo, a mis 16 años y meses, creí que me iría a la tumba con ella. ¿Dios existe? —Me pregunté varias veces—. ¡Sí existe!, pero en su infinitud no se ocupa de los míseros humanos.

Estamos solos en el Universo, en un universo ineluctable y cruel. Un médico me recetó inyecciones intravenosas de arsénico y calcio. ¿Para qué ponérmelas? El bacilo es invencible; vive de uno, pero mata. En mi rebeldía había esperanza y soberbia.

Mi mamá me dijo: ¿No quiere vivir?... La vi tan angustiada, y a la vez con fe, que accedí a las inyecciones. Con la segunda empecé a sentirme otro. Tuve fuerzas y volví al basquetbol.

Entretanto, una tarde me llamó mi mamá con voz muy débil, me acerqué a su cama, me dijo que se sentía en capilla y cerró los ojos. Parecía dormir. En ese instante moría.

Cuatro días después mi papá me envió un giro telegráfico y me dijo que junto con mis dos hermanas nos fuéramos a reunir con él, en Torreón.